

El discurso de la guerra perpetua y la genealogía del racismo en Foucault.

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo.

Cita:

Gutiérrez Sánchez, Osvaldo (2026). *El discurso de la guerra perpetua y la genealogía del racismo en Foucault*. Ensayo Académico.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/osvaldo.gutierrez.sanchez/63>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/m7H>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El discurso de la guerra perpetua y la genealogía del racismo en Foucault

*Lic.Esp.Osvaldo Gutiérrez Sánchez

Introducción

El presente ensayo tiene como antecedente una ponencia presentada en el año 2014 en la Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, en el marco de las XIV Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia y III Jornadas de Intercambio y Cooperación entre Equipos de Investigación y Docencia del Instituto de Estudios e Investigación Histórica (I.E.I.His.). A partir de aquella presentación, el trabajo fue posteriormente ampliado y reelaborado, incorporando nuevos elementos al análisis de la genealogía del poder en Michel Foucault, particularmente a partir de los cursos *Defender la sociedad y Seguridad, territorio, población*. De este modo, la versión actual conserva como punto de partida la problemática originalmente abordada en aquella ponencia, pero profundiza y extiende su desarrollo conceptual.

La obra de Michel Foucault mantuvo un vínculo estrecho con la historiografía, tanto por su crítica a determinados fundamentos historiográficos del mundo intelectual francés de las décadas de 1960 y 1970 como por la incorporación de problemas y procedimientos abiertos por la renovación historiográfica. Basta recordar la recepción de su obra entre los historiadores, sintetizada en el conocido planteo de Paul Veyne según el cual Foucault “revolucionó la historia”. Obras como *Historia de la locura en la época clásica*, *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad* constituyen investigaciones filosóficas profundamente influidas por materiales históricos.

En este marco, el presente ensayo analiza el discurso histórico-político de la guerra, entendido por Foucault como una relación social que puede persistir en tiempos de paz, y su transformación en una matriz de inteligibilidad del conflicto social. El argumento central es que este discurso experimenta un desplazamiento histórico: parte de las formulaciones de la “guerra de razas” elaboradas en los conflictos políticos ingleses y franceses, atraviesa su reformulación histórico-política y llega, durante el siglo XIX, a una transcripción biologicista que contribuye a la constitución del racismo de Estado. La incorporación de los aportes de *Defender la sociedad* permite precisar que este proceso no debe entenderse como una simple evolución lineal de ideas, sino como una transformación de las relaciones entre saber, poder, lucha y mecanismos de dominación.

Asimismo, el curso *Seguridad, territorio, población* permite prolongar el análisis hacia una dimensión que en la versión original de la ponencia aparecía apenas enunciada: la transformación de las tecnologías de poder que toman como objeto los procesos biológicos y colectivos de la población. De este modo, la genealogía del racismo puede ser vinculada, con las debidas precauciones, con el desarrollo del biopoder y con mecanismos de seguridad que operan sobre fenómenos colectivos, sin reducir toda forma de seguridad o regulación al racismo.

El discurso en Foucault

Para Foucault, el discurso está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia. Los discursos no son simplemente mentiras inventadas por quienes dominan para justificar su posición; forman, en cada época, las condiciones desde las cuales los sujetos perciben, piensan y actúan. Por ello, el análisis del discurso debe atender a las relaciones históricas que hacen posible determinados enunciados y a los efectos de saber y poder que producen.

Esta perspectiva se articula con la genealogía. En *Defender la sociedad*, Foucault presenta la genealogía como el acoplamiento entre saberes eruditos y saberes locales, particularmente aquellos saberes sometidos o descalificados por jerarquías institucionales del conocimiento. La genealogía no busca construir una teoría totalizante del poder, sino recuperar la memoria histórica de las luchas y examinar cómo determinados saberes quedan subordinados, reaparecen y pueden ser utilizados en tácticas actuales.

Esta precisión resulta relevante para el estudio del discurso de la guerra perpetua: la guerra no constituye solamente un acontecimiento histórico pasado, sino una grilla desde la cual se pueden interpretar las relaciones sociales, las instituciones y los conflictos. El análisis genealógico procura, por tanto, reconstruir las condiciones históricas que hicieron posible esa forma de inteligibilidad.

El discurso histórico-político de la guerra perpetua

Foucault sitúa la emergencia del discurso histórico-político de la guerra en el contexto posterior a las guerras civiles y religiosas del siglo XVI en Europa occidental. Este discurso aparece con fuerza en las luchas políticas inglesas del siglo XVII y posteriormente en Francia, en el marco de las resistencias aristocráticas frente a la consolidación de la monarquía absoluta. Su carácter es ambiguo: puede funcionar como instrumento de grupos enfrentados al absolutismo desde posiciones populares o burguesas y, al mismo tiempo, como discurso de sectores aristocráticos que reivindican un pasado perdido.

Entre sus representantes aparecen figuras como Edward Coke y John Lilburne en Inglaterra, y Boulainvilliers, Sieyès y Augustin Thierry en Francia. Más adelante, algunos de sus elementos serán retomados y transformados por discursos racistas y eugenistas. El punto decisivo es que este discurso cuestiona la idea de que el poder político comience cuando termina la guerra: la ley y las instituciones pueden ser interpretadas como efectos de victorias, conquistas, masacres y enfrentamientos históricos. En consecuencia, la paz no constituye necesariamente lo contrario de la guerra, sino que puede ser pensada como la continuación, en otras formas, de relaciones de fuerza históricamente constituidas.

La sociedad aparece así atravesada por una estructura binaria de enfrentamiento. El discurso histórico-político de la guerra formula una lectura según la cual existe una lucha persistente entre grupos, linajes o razas, y la historia se convierte en el espacio donde se conserva la memoria de esa confrontación. En la versión original de la ponencia se subrayó especialmente la dimensión mítica de esta narrativa: héroes desaparecidos, reyes dormidos, invasores, enemigos y la expectativa de una revancha futura. Estos elementos permiten comprender que

la contra-historia no funciona exclusivamente como relato académico, sino también como una forma de movilización política de la memoria.

Sin embargo, es necesario introducir una precisión conceptual. El elogio de la guerra como constitutiva de las relaciones sociales no equivale, en Foucault, a un elogio del racismo. El racismo aparece posteriormente como una de las transformaciones posibles de este discurso, cuando la antigua lucha de razas es reinterpretada mediante categorías biológicas y se articula con tecnologías estatales de normalización.

Esta precisión resulta fundamental porque, como señala Castro al reconstruir la lectura foucaultiana de *Defender la sociedad*, el concepto de raza no posee originaria ni necesariamente una significación biológica. La problemática de la guerra de razas se encuentra inicialmente vinculada con la lucha y las relaciones de fuerza, mientras que posteriormente algunos elementos de este discurso serán retomados y transformados por discursos racistas y eugenistas.

El análisis foucaultiano muestra que el discurso histórico-político de la guerra no surge únicamente como una teoría erudita, sino como una memoria crítica y un contra-discurso articulado desde los sectores dominados. Frente a la historia oficial del poder soberano, que busca pacificar las relaciones sociales y justificar el orden legítimo, la memoria popular mantiene viva la noción de una conquista no asimilada y de una dominación inacabada. Durante toda la Edad Media, se reactiva el tema de la guerra perpetua, la gran esperanza del día de la revancha, la espera del emperador de los últimos días, y el advenimiento glorioso del mesías que borrara todas las lágrimas de los oprimidos y castigara a los opresores (Cohn, 2002). Esta dimensión mítica e insurreccional reactiva periódicamente la memoria de las invasiones y de las victorias robadas, proyectando la liberación futura bajo la figura del retorno del héroe o del soberano justo:

“Es el retorno de Alejandro perdido en las Indias; el regreso, tan largamente esperado en Inglaterra, de Eduardo el Confesor. Es Carlomagno dormido en su tumba, que despertará para reanimar la guerra justa; son los dos Federico, Barbarroja y Federico II, que esperan, en su caverna, el despertar de su pueblo y su imperio; es el rey de Portugal, perdido en las arenas de África, que volverá en busca de una nueva batalla, una nueva guerra y una victoria que será, esta vez, definitiva.” (Foucault, 2001, pp. 61-62)

Como demuestra Norman Cohn, el mito del Emperador de los Últimos Días trascendió la mera especulación teológica para convertirse en un poderoso motor de acción política y movilización social. Originado en textos como la Sibila Tiburtina y el Pseudo-Methodio, este mito sustituyó en la imaginación popular a Cristo guerrero por un monarca terrenal invencible. Dicho rey no solo aplastaría a los infieles en una guerra total y devolvería una prosperidad paradisíaca a la Tierra, sino que depositaría su corona en Jerusalén antes de la venida del Anticristo. Esta fantasía mesiánica articuló las esperanzas de los sectores más marginados de la sociedad medieval. Proyectada históricamente en figuras como Carlomagno o los emperadores Federico I y II, la leyenda mutó tras sus muertes en el mito del «rey durmiente». De este modo, legitimó insurrecciones y cruzadas populares, prometiendo un redentor terrenal capaz de instaurar la justicia divina.

De este modo, la promesa de la revancha no se entiende como una fantasía abstracta, sino como una tecnología de memoria popular y de resistencia que mantiene abierta la herida de la dominación, impidiendo la naturalización del orden político impuesto. La guerra, leída desde esta perspectiva escatológica y popular, opera como la matriz de inteligibilidad sobre la cual se construirán más tarde los discursos modernos sobre el conflicto social y la guerra de razas.

De la lucha de razas al racismo de Estado

El desplazamiento decisivo se produce cuando la lucha histórica entre grupos deja de ser concebida principalmente como conflicto político e histórico y comienza a ser formulada en términos biológico-sociológicos. La oposición entre grupos se transforma entonces en una distinción entre una población considerada superior y otra considerada inferior, degenerada o peligrosa. La noción de pureza sustituye progresivamente a la antigua lógica de la lucha entre razas.

En *Defender la sociedad*, Foucault sostiene que a fines del siglo XIX emerge un racismo de Estado de carácter biológico y centralizado. Durante el siglo XX, esta matriz será utilizada en estrategias políticas específicas. El nazismo constituye, en su análisis, una transformación particularmente dramática: recupera elementos míticos de la antigua guerra de razas y los articula con el racismo de Estado, construyendo una narrativa de una raza germánica supuestamente sometida y destinada a recuperar su grandeza.

Esta transformación permite comprender por qué el racismo no debe ser presentado como un elemento externo añadido accidentalmente a las tecnologías modernas de poder. Foucault lo vincula con una forma específica de poder que convierte la defensa de la sociedad en un problema biológico: la amenaza ya no procede únicamente de un enemigo exterior, sino de un elemento considerado peligroso dentro de la propia población. De este modo, la eliminación del supuesto peligro puede presentarse como una condición para conservar, proteger o regenerar la vida colectiva.

El racismo cumple así una función estratégica en el marco del biopoder: permite establecer una cesura dentro del continuo biológico de la población y justificar que determinadas vidas sean protegidas mientras otras puedan ser expuestas a la muerte. En *Defender la sociedad*, esta cuestión aparece asociada al tránsito desde una tecnología soberana caracterizada por el poder de “hacer morir y dejar vivir” hacia una tecnología biopolítica orientada a “hacer vivir y dejar morir”.

Del poder soberano al biopoder: un aporte de Seguridad, territorio, población

La incorporación de *Seguridad, territorio, población* permite ampliar el argumento de la ponencia más allá del tránsito entre guerra de razas y racismo de Estado. En la primera clase del curso de 1977-1978, Foucault define el biopoder como el conjunto de mecanismos mediante los cuales los rasgos biológicos fundamentales de la especie humana pasan a formar parte de una estrategia política y de una estrategia general de poder. La cuestión ya no se limita, por tanto, a la soberanía sobre un territorio o al disciplinamiento de cuerpos individuales: también comprende la gestión política de la vida de la población.

Este desplazamiento resulta fundamental para comprender la relación entre racismo y biopolítica. En *Defender la sociedad*, la biopolítica aparece vinculada con la población como

nuevo objeto de poder. Foucault destaca que los fenómenos que interesan a esta tecnología son colectivos, aleatorios y mensurables en el tiempo: natalidad, mortalidad, enfermedad y longevidad, entre otros. La intervención se realiza mediante previsiones, estimaciones estadísticas y mecanismos reguladores destinados a actuar sobre procesos globales.

Sin embargo, este desplazamiento no debe interpretarse como una sucesión mecánica en la que la soberanía desaparece para ser reemplazada por la disciplina y, posteriormente, por la biopolítica. Como señala Castro a propósito de Seguridad, territorio, población, Foucault no identifica estos dispositivos con épocas históricas cerradas, sino que sostiene que pueden coexistir y que lo que cambia históricamente es la manera en que se relacionan entre sí y cuál de ellos adquiere una función dominante. De este modo, la aparición de los dispositivos disciplinarios y de seguridad no significa que el dispositivo soberano haya dejado de funcionar, sino que las diferentes tecnologías de poder se articulan históricamente de maneras diversas.

Seguridad, territorio, población permite precisar además que el análisis del poder no debe partir de una sustancia llamada “poder” que alguien posee, sino de mecanismos y procedimientos que se ejercen en relaciones concretas. Foucault insiste en que el poder no se funda en sí mismo ni se agrega desde afuera a las relaciones económicas, familiares o sexuales: forma parte intrínseca de ellas y funciona mediante relaciones, procedimientos y efectos. Esta formulación refuerza el carácter relacional del análisis presentado en la ponencia. El curso de 1977-1978 introduce también la distinción entre mecanismos disciplinarios y dispositivos de seguridad. Mientras la disciplina trabaja de manera más directa sobre cuerpos individuales, la seguridad se ocupa de fenómenos colectivos y de las condiciones generales en que estos se producen. Esta diferencia permite comprender que el biopoder no se reduce a la coerción directa: también opera mediante regulación, previsión, cálculo y administración de procesos de población.

Este aporte permite reformular una cuestión central de la ponencia. El racismo de Estado no debe ser identificado sin más con toda política de seguridad o con toda regulación de la población. La especificidad del racismo reside en que introduce una división biológica dentro de la población y utiliza esa cesura para hacer compatible la protección de la vida de unos con la exposición a la muerte de otros. Los dispositivos de seguridad constituyen un campo más amplio; el racismo puede articularse con ellos en determinadas configuraciones históricas.

La genealogía como análisis de las relaciones de poder

Los cursos *Defender la sociedad* y *Seguridad, territorio, población* permiten precisar el sentido metodológico de la genealogía. Sin embargo, la fundamentación conceptual más detallada de esta grilla analítica se encuentra en el ensayo *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971). En este texto, Foucault precisa que la genealogía se opone frontalmente a la búsqueda del origen (*Ursprung*) entendido en sentido metafísico: no busca desenterrar una identidad primera, una esencia intacta o una verdad preexistente anterior a la historia. Por el contrario, escuchar a la historia revela que en el comienzo de las cosas no existe una identidad preservada, sino la discordia, el azar, la disparidad y los errores. Para llevar a cabo este

análisis no reduccionista de las relaciones de fuerza, Foucault recupera dos nociones clave tomadas de Nietzsche:

- **La procedencia (*Herkunft*):** Designa el enraizamiento o la pertenencia histórica, pero no para reconstruir una gran continuidad ni el destino lineal de una especie o pueblo. La *Herkunft* fragmenta lo que se percibía unido y descubre los accidentes, las desviaciones y las fallas en la raíz de lo que somos. Fundamentalmente, Foucault señala que la procedencia se inscribe en el cuerpo. El cuerpo opera como la superficie de inscripción de los acontecimientos históricos, moldeado por regímenes, ritmos y leyes, siendo el lugar donde las fuerzas entran en lucha o se desintegran. De este modo, la genealogía como análisis de la procedencia se define como la articulación entre el cuerpo y la historia.
- **La emergencia (*Entstehung*):** Refiere al punto de surgimiento o irrupción de las fuerzas en combate. La emergencia no constituye el resultado necesario de una preparación teleológica ni la manifestación de un sentido predeterminado; es la escena o "no-lugar" donde las fuerzas luchan, se sustituyen o se desplazan. La relación de dominación no es una esencia, sino una serie de procedimientos y rituales destinados a hacer actuar la violencia de forma calculada. La historia de la humanidad se revela así como una serie ininterrumpida de interpretaciones, donde unos actores se apoderan de las reglas fijadas por otros, pervirtiéndolas y reorientándolas hacia nuevos juegos de dominación.

Desde esta perspectiva metodológica, la genealogía no pretende construir una explicación total de la historia ni afirmar una única causa abstracta del racismo o de la dominación. Rechaza explícitamente la idea de una teoría general que reduzca el poder a una simple función económica o a un esquema jurídico de soberanía. En su lugar, propone analizar mecanismos concretos, relaciones de fuerza, saberes locales e históricos, y las transformaciones de las tecnologías de poder.

La genealogía permite reconstruir desplazamientos fundamentales: del poder soberano a las disciplinas, y de estas hacia los mecanismos reguladores de la población; de la narrativa sobre la lucha histórica entre grupos a su transcripción biológica; y de la defensa política ante un adversario exterior a la construcción de amenazas internas definidas bajo categorías de degeneración o peligro biológico. En definitiva, la genealogía del racismo no es una historia lineal de las ideas racistas, sino el examen de las transformaciones de una matriz de inteligibilidad de los conflictos y de su articulación con diferentes dispositivos. El discurso de la guerra de razas aporta una lectura sobre el cuerpo social; el biologicismo transforma esa lectura; y el biopoder proporciona el campo donde la vida de la población se convierte en objeto de cálculo, regulación y normalización.

De la matriz bélica a la racionalidad económica: La reconfiguración gubernamental del biopoder

En su trayectoria conceptual, Michel Foucault opera un desplazamiento crucial al pasar del análisis de las relaciones de fuerza al estudio de las formas de la gubernamentalidad. Mientras

que en sus investigaciones previas el poder se interpretó bajo una matriz bélica —donde la política funcionaba como la continuación de la guerra por otros medios—, los cursos Seguridad, territorio, población y El nacimiento de la biopolítica resitúan este esquema. La clave de la gestión política ya no reside en el enfrentamiento, la dominación o la represión disciplinaria, sino en el cálculo, la racionalización y la producción de marcos de inteligibilidad económica.

Este desplazamiento hacia la gubernamentalidad permite precisar, además, que el análisis foucaultiano no permanece fijado en la matriz bélica. Castro señala que en Seguridad, territorio, población se produce un giro hacia la problemática del gobierno y la gubernamentalidad, a partir del cual Foucault reorganiza su análisis de las relaciones entre los distintos dispositivos de poder. Este desplazamiento también modifica la manera de abordar determinados fenómenos políticos. En Nacimiento de la biopolítica, por ejemplo, Foucault vuelve sobre el nazismo, pero lo interpreta desde la noción de gubernamentalidad y sostiene que su especificidad puede comprenderse a partir de una “gubernamentalidad de partido”, antes que simplemente como una intensificación del poder estatal.

Esta mutación se evidencia en el tránsito de la Razón de Estado y el "Estado de Policía" de los siglos XVII y XVIII hacia la racionalidad liberal. El Estado de Policía pretendía una regulación ilimitada de la vida social e industrial para acrecentar la potencia estatal, hallando sus únicos límites en marcos extrínsecos como el derecho o el contrato social. Con la irrupción de la economía política a mediados del siglo XVIII, el ejercicio del poder encuentra, por primera vez, un principio de autolimitación intrínseca. El criterio rector de la acción gubernamental deja de centrarse en la pareja jurídica legitimidad/ilegitimidad para regirse por la efectividad del cálculo: el verdadero peligro pasa a ser «gobernar demasiado».

Dentro de este nuevo marco biopolítico, el mercado experimenta una transformación radical. Abandona su función histórica como sitio de jurisdicción —un espacio controlado para evitar el fraude o fijar «precios justos»— y se convierte en un auténtico sitio de veridicción. Al dejar operar libremente la dinámica natural de la oferta y la demanda, el mercado produce precios verdaderos que dictan verdades sobre la utilidad y la eficacia de las políticas públicas.

Por consiguiente, el sujeto sobre el cual se despliega el biopoder muta decisivamente: la soberanía ya no se ejerce sobre súbditos jurídicos ni sobre cuerpos meramente anatomopolíticos, sino sobre la población. Entendida como un entramado de procesos biológicos y económicos —tasas de mortalidad, natalidad, flujos comerciales y fluctuaciones de precios—, la población demanda una tecnología de gobierno indirecta. La biopolítica reconfigurada no busca aplastar las conductas, sino encauzarlas a través de la gestión de los fenómenos naturales del mercado, consolidando la racionalidad económica como la grilla dominante de la gobernabilidad moderna.

Conclusión

El análisis desarrollado permite sostener que el discurso histórico-político de la guerra perpetua ocupa un lugar central en el proyecto genealógico de Michel Foucault porque ofrece una grilla para comprender la sociedad como un espacio atravesado por relaciones de fuerza y conflictos históricos. Su importancia no reside únicamente en afirmar que “la guerra

continúa”, sino en mostrar cómo una determinada lectura histórica puede convertirse en una matriz para interpretar el derecho, las instituciones, las identidades colectivas y las relaciones de poder. El primer desplazamiento se produce cuando la lucha de razas es transformada mediante categorías biológicas. La oposición histórica entre grupos se convierte en una cesura biológica entre una población que debe ser protegida y otra construida como amenaza. En este punto, el racismo de Estado se articula con el biopoder, legitimando la muerte o la exclusión como condición de protección de la vida colectiva. La incorporación de Seguridad, territorio, población amplía este argumento al mostrar que el poder moderno opera mediante mecanismos de cálculo, previsión y regulación de procesos colectivos. La población se consolida como objeto específico de intervención política. Sin embargo, la genealogía alcanza su punto de inflexión decisivo en El nacimiento de la biopolítica, donde Foucault desplaza la matriz bélica hacia la racionalidad económica liberal y neoliberal. En esta reconfiguración, el mercado deja de ser un espacio de jurisdicción para convertirse en un lugar de veridicción y el criterio de la acción gubernamental muta desde la legitimidad jurídica hacia la autolimitación y la eficacia. Finalmente, este recorrido de cursos permite recuperar el carácter no sustancialista del poder en Foucault. El poder no es una propiedad, sino un conjunto articulado de relaciones, mecanismos y procedimientos. La genealogía permite estudiar esas transformaciones en su historicidad, reconstruyendo las luchas, los saberes y los dispositivos que hicieron posibles determinadas formas de dominación. Así, el paso del discurso de la guerra perpetua al racismo de Estado, y de allí a la gubernamentalidad económica, no debe interpretarse como una secuencia mecánica, sino como la evolución histórica de las tecnologías biopolíticas donde saber, verdad y poder se implican mutuamente.

Bibliografía

- Castro, E. (2023). Introducción a Foucault. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cohn, Norman (2002). *En pos del milenio*. Barcelona: Alianza Universidad.
- Foucault, Michel (1979). "Nietzsche, la genealogía, la historia". En *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Traducido por H. Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.